

La dimensión política en los procesos comunicacionales. El caso de InterRedes.

A dimensão política nos processos de comunicação. O caso da InterRedes.

The political dimension in communication processes. The case of InterRedes.

Teresita Vargas¹³⁴

Washington Uranga¹³⁵

Resumen: La intervención en las organizaciones y la investigación, comprendidas como procesos comunicacionales, exigen reflexionar sobre la dimensión política de la transformación social y acerca de la vigencia de derechos ciudadanos. Políticas públicas y comunicación: la incidencia desde la comunicación. InterRedes como actor político y su incidencia en las políticas públicas.

Palabras Clave: Comunicación. Intervención. Ciudadanía.

Resumo: A intervenção de organizações e pesquisas, entendidas como processos de comunicação, requer reflexão sobre a dimensão política da transformação social e a validade dos direitos dos cidadãos. Políticas públicas e comunicação: incidência da comunicação. InterRedes como ator político e seu impacto nas políticas públicas.

Palavras-chave: Comunicação. Intervenção. Cidadania.

Abstract: The intervention of organizations and research, understood as communication processes, require reflection on the political dimension of social transformation and the validity of citizen rights. Public policies and communication: incidence from communication. InterRedes as a political actor and its impact on public policies.

¹³⁴ UNLP-UBA, Licenciada, Argentina, teresitavargas@yahoo.com.ar

¹³⁵ UNLP-UBA, Profesor, Argentina, wuranga@wuranga.com.ar

Key words: Communication. Intervention. Citizenship.

1. Intervenir en las prácticas sociales. Intervenir desde la comunicación

Intervención es una acción realizada con intencionalidad de orientar acontecimientos históricos y sociales. Supone la participación en un ámbito de actuación, que bien puede ser comprendido como un sistema (una organización) o un espacio de relaciones sociales (la sociedad, el barrio, etc.), para desencadenar, promover, impulsar un movimiento. Usamos intervención para referirnos a nuestra participación, como comunicadores (en tanto y en cuanto científicos sociales) en espacios de la realidad social. Comunicadores y científicos sociales intervenimos en la gestión del territorio en el que estamos insertos para construirlo y modificarlo. La noción de intervención está relacionada con la participación. Está precedida y acompañada de una mirada analítica, de la interacción entre teoría y práctica y del relacionamiento entre los diferentes actores, del que surgirán nuevos conceptos que, a su vez, ayudarán a comprender las prácticas.

2.El territorio: lugar de comunicación

El concepto de territorio está muy presente en nuestra manera de entender el compromiso social y político. El territorio es el ámbito donde adquiere forma y también relevancia aquello que denominamos prácticas sociales. En otras palabras, es escenario de nuestro hacer y nuestro decir, de la actuación del conjunto de los actores que protagonizan la historia.

Según Michel de Certeau (1990) el territorio es un punto de intersección, un cruce pero también un nudo entre lugar y espacio. Lugar como una disposición de las posiciones de los actores y el espacio como entrecruzamiento de las movilidades propias de cada uno de ellos. Territorio es, en consecuencia, lugar más espacio. Una convergencia que se concreta a través de vincularidades y lazos sociales en la vida cotidiana, que no son otra cosa que relaciones comunicacionales.

En todos los sentidos, el territorio puede ser leído como un nexo o punto de intersección, tal como bien lo señala Alfredo Carballada (2015). Un nudo que demanda la

existencia de un articulador, un narrador que construye el relato y que, independientemente de cómo se lo denomine, es un comunicador, es una comunicadora. No importa entonces si estamos hablando de quienes tienen a su cargo tareas de articulación, de referentes políticos o sociales. Desde nuestra mirada reconocemos en ellos y ellas la tarea y la función de comunicadores/as, en tanto y en cuanto, cumplen el rol de articular sentidos para tejer relaciones entre los y las protagonistas del escenario social y, junto a ellos y ellas, producir la urdimbre de la red social que sostiene la vida cotidiana de la comunidad. Facilitadores del diálogo público en el espacio público, estrategias de la comunicación para el cambio social, afirmamos en algún otro momento.

La comunidad se apoya en relaciones de comunicación y se asienta en el territorio tomando de este sus características identitarias pero a la vez, imponiendo también sus propios rasgos. Por eso, dice Carballada, "el territorio, a diferencia del espacio físico, se transforma permanentemente en una serie de significaciones culturales con implicancias históricas y sociales" (op. cit). Y no existe por sí mismo, sino que se va constituyendo a

partir de relaciones entre los actores que lo habitan y protagonizan. Es un ámbito donde se ponen en juego intereses (de carácter endógeno y exógeno) y juegos de poder. Desde el punto de vista de su constitución el territorio se construye histórica y contextualmente. Debe entenderse como un texto para ser leído en un escenario más amplio (su contexto) y en su trayectoria (el proceso histórico).

La idea de territorio, tal como sostiene Luis Llanos-Hernández (2010), "ayuda a la interpretación y comprensión de las relaciones sociales vinculadas con la dimensión espacial" y al mismo tiempo "va a contener las prácticas sociales y los sentidos simbólicos que los seres humanos desarrollan en la sociedad en íntima relación con la naturaleza, algunas de las cuales cambian de manera fugaz, pero otras se conservan adheridas en el tiempo y en el espacio de una sociedad". Por eso, tal como sigue diciendo el mismo investigador, "el territorio como concepto hace referencia a elementos presentes en la realidad; es decir, describe los elementos empíricos contenidos en el objeto de estudio y facilita la generación de nuevo conocimiento".

Los actores sociales (militantes, referentes, dirigentes, educadores, etc.) que

persiguen el cambio y la transformación social se entienden a sí mismos, a sí mismas, como constructores de los procesos históricos, políticos, sociales y económicos en el territorio. Y su involucramiento y compromiso con la realidad territorial no solo modifica al ámbito de actuación sino a los propios protagonistas que se transforman a sí mismos en este actuar. De esta manera el actor social no solo es un sujeto que transforma, sino un sujeto que se transforma comprometiéndose en la construcción de lo público.

Todo ello en medio de una realidad atravesada por la diversidad y las diferencias en cuanto concepciones y modos de ser y actuar. Es la riqueza de lo social y lo cultural a través del diálogo, pero también del conflicto y la disputa discursiva en búsqueda del consenso capaz de transformarse en relato.

En este y en todos los sentidos, el territorio es un lugar de comunicación en el que se procesan las diferencias y los conflictos, en el que se ponen en evidencia las coincidencias para la construcción colectiva y para el cambio social. Los actores que protagonizan la vida social comunican desde la complejidad del territorio que habitan y que los habita. Expresan las

coincidencias y las divergencias propias del territorio y de sus habitantes. Surgen así los clamores, las demandas y también las manifestaciones de los logros y las celebraciones. Es la marcha, el reclamo, la lucha, la fiesta, el encuentro. También la memoria que hilvana, conecta y enseña y los sueños que permiten proyectarse e impulsar hacia nuevos horizontes.

El territorio, construido y atravesado por la comunicación, es un ámbito de lucha simbólica -no por ello menos real y concreta- por el poder. A través de los procesos comunicacionales, diversos, mediáticos y no mediáticos, se incide, se generan sentidos colectivos, se acuerda y se discrepa, se instalan agendas, se gestiona y se toman decisiones. En todos y cada uno de estos movimientos se ejerce poder y está presente el poder como algo concreto y tangible. Pensar la comunicación al margen del ejercicio del poder es mucho más que una ilusión óptica, es no comprender la manera como la comunicación se constituye y construye la vida social y en comunidad.

3. Comunicación, políticas públicas y ciudadanía.

Lo común se construye en el ámbito de lo público como resultado de la acción

colectiva, de un intercambio que es comunicacional en el espacio de la cultura. En democracia, las políticas públicas son el espacio privilegiado de acción del Estado y la Sociedad Civil en forma conjunta, y el ámbito para restituir y garantizar derechos humanos en todas sus dimensiones a través de la participación activa y protagónica de la ciudadanía. Esto genera responsabilidades a los diferentes actores sociales sobre lo público como escenario y sobre las acciones que allí se ejecutan a fin de garantizar la vigencia efectiva de los derechos de ciudadanos y ciudadanas, dejando atrás la exclusividad del Estado en la materia.

La gestión de las políticas públicas pone en juego bienes y recursos que les corresponden por derecho a los ciudadanos y ciudadanas, individuos y grupos. Son el espacio natural de configuración e implementación de los derechos sociales de los ciudadanos. Requiere del diálogo e intercambio entre actores sociales y de la comunicación como sustento de la construcción colectiva de las políticas públicas y de la gestión asociada.

Las políticas públicas pueden entenderse como el conjunto de decisiones cuyo objetivo es la distribución de determinados bienes y recursos. Es un proceso por el cual se ponen

en juego bienes y recursos que les corresponden por derecho a los ciudadanos y ciudadanas, individuos y grupos. Nos referimos a las políticas públicas de educación, de salud, de protección del ambiente, etc. Pero al mismo tiempo se puede asegurar que las políticas públicas son el espacio natural de configuración e implementación de los derechos sociales de los ciudadanos. Por ese motivo, la construcción de la ciudadanía social está estrechamente vinculada con las transformaciones y reestructuraciones que se producen en dicho ámbito.

Tales políticas públicas demandan un saber particular, es decir, suponen un campo de conocimiento específico. No todos conocen sobre salud o sobre la situación de la niñez y la adolescencia. Ni siquiera el Estado, siendo actor principal, reúne por sí mismo todos los saberes necesarios. Existen muchos actores que aportan de manera diversa y desde distintas perspectivas al conocimiento de un tema. Por vivencia cotidiana, por estudio y análisis, por experiencia de gestión. Pero dado que toda política pública es manifestación y puesta en práctica de una concepción sobre la sociedad y sobre el modelo de desarrollo que se quiere alcanzar, el espacio de tales políticas es

necesariamente un ámbito de diálogo, de intercambio, de debate y también de lucha política.

Las políticas públicas, para que sean genuinamente tales, son el resultado de la interacción entre el Estado y la Sociedad Civil, dado que la integración social se afirma en el derecho de todos a vivir dignamente en una sociedad sin excluidos y depende significativamente de la participación popular en la vida comunitaria y de un ejercicio pleno de la ciudadanía en el que hombres y mujeres desarrollen un rol activo.

La ciudadanía activa se construye fundamentalmente a partir de la decisión política de desarrollarla. La fortaleza de una democracia guarda directa relación con la existencia de ciudadanía emancipada de las necesidades materiales, consciente de sus derechos civiles y políticos, y en capacidad efectiva de ejercerlos.

La gestión pública animada por el Estado debe propiciar diseños institucionales que integren los impactos de las políticas y las acciones, con participación real de todos los sectores involucrados, a partir de un rol activo que convierta a los ciudadanos en actores y no en destinatarios pasivos o ejecutores sin poder de decisión.

La democracia real exige la implementación de procedimientos consensuados para la toma de decisiones, que procuren la participación efectiva de todos los actores sociales. Esta participación tendrá que dar cuenta de la construcción democrática de la Sociedad Civil y de su relación con el Estado.

Este estilo de gestión demanda también una relación madura de todos los actores involucrados, a partir del reconocimiento de los diferentes procesos, de la pluralidad de prácticas y de perspectivas, la valoración de la diferencia y la promoción de una actitud de apertura y escucha de las iniciativas de la más amplia gama de actores.

La participación puede tener diferentes grados, todos ellos válidos. Pero el aporte se hace realmente significativo y eleva la calidad del proceso cuando no se reduce a una simple consulta de opinión o a una mera información, sino que involucra la toma de decisiones de manera compartida a través de prácticas basadas en lo multiactoral y multisectorial. La sustentabilidad de cualquier estrategia de desarrollo descansa en el compromiso y la participación activa de los diversos actores en los procesos de toma de decisiones. La gestión de lo público hoy requiere de la participación de las partes

interesadas en cada una de las instancias, fortaleciendo el vínculo entre el Estado y la Sociedad Civil, y ampliando las oportunidades de cooperación y coordinación.

La participación ciudadana debe contribuir a la resolución creativa de la problemática social otorgando mayor dinamismo a las políticas públicas, reorganizándolas en base a las prioridades locales y recuperando sustento dentro de las necesidades de la gente.

Esta participación deberá traducirse, simultáneamente, en proceso y resultado. Como proceso, involucrando a las comunidades y sus ciudadanos en las decisiones y programas que los afectan. Como resultado, logrando actores sociales capacitados para desenvolverse con mayor conocimiento, autonomía y estabilidad. De este modo, a través de la plena participación ciudadana en el armado e implementación de sus destinos, se forjará un proceso creciente y continuo de desarrollo sostenible.

4. El caso de InterRedes.

InterRedes (IR), Red de Redes de Infancia, adolescencia y educación popular, fue creada en 1993 y trabaja en Argentina en acciones comunitarias y en la defensa y

promoción de los derechos de niñas, niños y adolescentes. Son aproximadamente 264 organizaciones congregadas en 6 redes, distribuidas en 16 distritos de la provincia de Buenos Aires (Argentina), agrupando 2600 educadores y educadoras populares al servicio de más de 20 mil niños, niñas y adolescentes. Apunta a la construcción colectiva, la integración de la comunidad, el fortalecimiento de las familias, el reconocimiento del niño y la niña como sujeto de derechos.

Se trabaja para que niños, niñas, adolescentes y jóvenes tengan la posibilidad de potenciar sus capacidades, puedan expresarse y hacer una relectura del mundo y que, a partir de alcanzar y vivir sus derechos logren construir su proyecto de vida con dignidad, con espíritu solidario y colectivo.

La articulación "en red" apunta a potenciar la labor de cada espacio comunitario, ampliar y diversificar las propuestas, al relacionamiento de unos con otros, y a transformar el colectivo en un interlocutor con incidencia ante el Estado, sobre todo la demanda del reconocimiento de derechos básicos pero, poco a poco, pretendiendo también incidir en la definición de políticas públicas.

De esta manera, desarrollaron diversos modelos de funcionamiento y acompañamiento, estrategias propias de capacitación y gestión de recursos. Las organizaciones de base integradas en la red de redes han sido el ámbito de miles de acciones que apuntaron a garantizar los derechos de los niños, las niñas y adolescentes, y de sus familias y en los barrios donde trabajan, particularmente en los barrios de la denominada Área Metropolitana Buenos Aires (AMBA), en la periferia de la capital argentina.

Sin embargo, la falta de institucionalidad y la carencia de estrategias colectivas, políticas y comunicacionales se constituyó en una barrera difícil de sortear para alcanzar los propósitos colectivos y para convertir a IR como cuerpo en un actor realmente protagonista en el escenario público y de las políticas públicas.

5. Objetivos.

Desde agosto de 2016 se inició un proceso de reflexión acerca de la capacidad de incidencia de IR para:

a. Consolidar el proceso institucional y fortalecer a las redes como actores reconocidos y visibilizados en el escenario político social como protagonistas en

defensa y en la puesta en acción de los derechos de la niñez, la infancia y la adolescencia a través de la educación y la comunicación popular.

b. Que educadoras/es populares fortalezcan su identidad en la diversidad como trabajadores/as en el marco de IR y sean reconocidas/os como tales por sus organizaciones y el Estado.

c. Que IR desarrolle capacidades y habilidades comunicacionales para potenciar su proceso institucional y acrecentar su incidencia política en la promoción de derechos ciudadanos de niños, niñas y adolescentes.

6. Metodología.

Se adoptó una metodología de corte participativo, mediante la combinación de herramientas de tipo cualitativo y cuantitativo, a partir de la integración en el proceso de los actores presentes y actuantes en el territorio buscando la construcción colectiva de los miembros de las organizaciones con los investigadores para generar conjuntamente el análisis de la realidad comunicacional de IR y la producción de estrategias de comunicación para la incidencia política ciudadana.

Se realizaron talleres, en tanto espacios de encuentro, reconocimiento y construcción colectiva. Desde una perspectiva comunicacional se plantearon los siguientes momentos: dimensión política de la práctica, construcción de identidades colectivas y aportes metodológicos para la intervención.

Los ejes o dimensiones de trabajo fueron los siguientes: política y sujetos de transformación; territorio como lugar de construcción política; los actores y sus relaciones en el territorio; la intervención como modo de hacer política; los problemas sociales en la trama política; comunicación y territorio; estrategias para la incidencia.

La última etapa del proceso estuvo destinada al diseño conjunto de estrategias comunicacionales para la incidencia, seguida de la elaboración de proyectos, la identificación y búsqueda de recursos, la capacitación de organizaciones y personas para el uso de recursos de comunicación y la realización de productos comunicacionales.

7. Conclusiones.

En la mesa de IR se reúnen quincenalmente referentes de las redes y la preocupación central era ampliar la participación de otros integrantes de las organizaciones territoriales que la

conforman en los procesos de comunicación, decisión y gestión.

La investigación permitió concluir en la necesidad de generar estrategias comunicacionales que permitan recuperar la memoria presente en la práctica de los actores históricos para que sea también incorporada generacionalmente por los más jóvenes.

El proceso de reflexión sobre la incidencia provocó dos movimientos: la participación de actores que hasta el momento solo tenían trabajo territorial y la actualización de una agenda de trabajo que permitió a IR replantearse como un actor político en el escenario comunicacional.

Se inició un proceso de producción de conocimiento colectivo que atraviesa a tres instancias de participación: la mesa de IR, las organizaciones sociales y los/las educadores/as.

Se organizó un equipo de comunicación para la incidencia política desde una identidad colectiva.

El fortalecimiento de las capacidades no solo empoderó a IR como actor, sino que aumentó su visibilidad en el espacio público y, favorecido por la nueva coyuntura política generada en Argentina a partir del cambio de gobierno producido el 10 de diciembre de

2019, y la asunción de la gestión encabezada por el presidente Alberto Fernández, sino que lo convirtió en interlocutor destacado del Estado en materia de políticas públicas en favor de los derechos de niñas, niños y adolescentes. Esto último quedó reflejado en el hecho de que IR es actualmente un interlocutor destacado de las máximas autoridades políticas (ministros y secretarios de Estado) en las áreas de su competencia.

Más allá de los logros anteriores, como resultado de la investigación y el trabajo conjunto entre el equipo de investigación y las organizaciones integrantes de IR ha quedado instalado el sentido sobre la no separación entre intervención en el territorio, incidencia política y estrategias de comunicación. Agregado a ello la conciencia de que estas últimas requieren análisis y adaptación permanente, así como la capacitación constante de quienes tienen que ponerlas en práctica.

8. Referencias

Bonicatto, María (2010), "La escena de lo social. El lugar donde se procesan los problemas", en Rev. Escenarios No. 15. La producción del conocimiento en el trabajo social y sus aportes a la intervención. Buenos Aires. Espacio Editorial.

Carballeda, Alfredo. (2008). Los escenarios de la intervención. Buenos Aires. Paidós.

Contreras B., Adalid. (2018) Recordar el futuro. Planificación de la comunicación desde la comunicación. Neiva (Colombia). Editorial Universidad Surcolombiana.

De Certeau, Michel (1990). La invención de lo cotidiano. México. Universidad Iberoamericana.

Llanos Hernández, Luis (2010). El concepto de territorio y la investigación en las ciencias sociales. Rev. Agricultura, sociedad y desarrollo, Vol. 7, No. 3, diciembre de 2010, México, pág. 208. En línea: <http://www.colpos.mx/asyd/volumen7/numero3/asd-10-001.pdf>

Massoni, Sandra. (2014). Metodologías de comunicación estratégica. Rosario. Homo Sapiens.

Mata, María Cristina (1985). Nociones para pensar la comunicación y la cultura. Buenos Aires. La Crujía.

Matus, Carlos (2007). Teoría del juego social. Remedios de Escalada (Argentina). UNLA.

Saavedra, Juan (2015) Cuatro argumentos sobre el concepto de intervención social. Cinta moebio 53: 135-146. Recuperado de

https://www.moebio.uchile.cl/53/saavedra_resumen.html

Uranga, Washington y Vargas, Teresita (coord.). (2020). Planificación y gestión de procesos comunicacionales. La Plata (Argentina). Ediciones EPC-FPyCS/UNLP.

Uranga, Washington y Thompson, Héctor (coord.) (2016). La incidencia como camino

para la construcción de ciudadanía. Buenos Aires. Editora Patria Grande.

Uranga, Washington (2016). Conocer, transformar, comunicar. Buenos Aires. Buenos Aires. Editora Patria Grande.

Vargas, Teresita y Zapata, Natalia (2010). Enredando prácticas. Comunicación desde las organizaciones sociales. Buenos Aires. San Pablo.